

del futuro tendría que hacer frente a informaciones trabajadas en grupo. “Eso de compartir responsabilidad es a lo que no se inculca en las universidades y el periodista sale hoy más que nada con una formación de tipo individualista para hacer sus informaciones, muy entusiasmado con poner su nombre y que nadie más lo tenga”.

Respondiendo a la mención de varios de sus colegas de las necesidades de computadoras en sus escuelas, Miró Quesada dijo: “Las empresas debemos de colaborar evidentemente, pero también hay fundaciones que pueden ayudar en eso para que los profesores enseñen a manejar esas computadoras, base de datos e Internet, pues los periodistas llegan totalmente desarmados en cuanto a esos puntos”.

Para Miró Quesada un aspecto fundamental era la ética profesional y la miraba desde el punto de vista de la libertad de prensa. Dijo que habiéndose superado ya las etapas en las cuales la libertad de prensa era inculcada por dictaduras, ahora “corremos un inmenso riesgo de que sean los congresos los que empiezan a legislar para constreñir la libertad de prensa”. “La libertad de prensa es un derecho, pero todo derecho conlleva deberes, esos deberes deben ser cumplidos y cuando no son cumplidos, por lo tanto éticamente el periodista no cumple con sus obligaciones Mantener la libertad de prensa hace que se requiera un periodismo ético. Para que exista un periodismo ético, es imprescindible la educación y la preparación adecuada”.

Miró Quesada se manifestó impresionado con la conferencia y adelantó que en la próxima reunión de la directiva del Instituto de Prensa de la SIP presentaría formalmente el pedido de que de alguna manera se presente o se organice este tipo de reuniones en cada uno de los países, por lo menos en los que estén interesados en hacerlo, para fomentar el cambio de ideas unos frente a otros, entre empresas periodísticas, entre periodistas independientes y universidades.

Rafael Santos Calderón, subdirector del diario *El Tiempo* de Bogotá, Colombia, estuvo de acuerdo con la necesidad de que los medios de información y las universidades deben trabajar juntos y pidió “respuestas mucho más prácticas” de cómo lograr esto. Dijo que era paradójico que “a pesar de ser nosotros medios de comunicación y concebir la comunicación como la razón de ser de esos medios, no encontremos en las facultades de comunicación interlocutores válidos para sentarnos a discutir temas de vital importancia para la calidad de lo que estamos haciendo”.

“Es absolutamente indispensable”, dijo, “que los medios de comunicación tienen que invertir en comunicación como parte de su estrategia de supervivencia hacia el futuro”.

Afirmó que se hace indispensable entender que los medios de comunicación, por lo menos hacia el futuro, están esperando con mucha expectativa que haya un planteamiento radical en la formación de los periodistas a nivel universitario “precisamente para evitar que los medios de comunicación comiencen a suplantar en su función fundamental a las facultades de comunicación, creando así sus propias escuelas”.

Su propio periódico, ya tenía un taller de redacción de siete a ocho semanas de duración, donde se hacía un trabajo muy intensivo de práctica y de discusión de ética profesional, con miras a llenar los vacíos con los que salen los estudiantes de las distintas facultades.

“Es esencial que las facultades empiecen a mirar hacia adentro y a replantar profundamente sus programas, que más bien monten sus propios esquemas de formación y hagan a un lado el producto que están lanzando las facultades”, declaró Santo Calderón.

Eduardo Ulibarri, director del diario *La Nación*, de San José, Costa Rica y profesor de la Escuela de Comunicación de Masas de la Universidad de Costa Rica, dijo que “la enseñanza del periodismo no es responsabilidad única de las escuelas de periodismo y no hay justicia de que la sociedad les exija ser las encargadas de hacerlo”.

Había una responsabilidad de todo el sistema educativo, puntualizó. Si el sistema educativo previo a la universidad no era medianamente adecuado, difícilmente las universidades podrían llenar esos vacíos. Por otro lado, también había una responsabilidad de parte de los medios de comunicación en sobre todo lo que era la formación continua de su personal. “En una profesión tan cambiante como el periodismo, no podemos contentarnos con que los egresados ya lo sepan todo; por muy bien formado que esté, necesariamente tendrá que seguir superándose a lo largo del tiempo y esa superación debe ser proporcionada por el medio de comunicación”, dijo Ulibarri.

Las organizaciones gremiales y profesionales también tenían una responsabilidad en la formación continua de los periodistas. En ese sentido, agregó, la Sociedad Interamericana de Prensa había realizado una labor importante, por medio de su Instituto de Prensa.

Finalmente, la responsabilidad era un asunto también muy individual — “hay cosas que se pueden enseñar y hay otras que uno tiene que aprenderlas sin que nadie se las enseñe explícitamente”.

En la opinión de Ulibarri, las relaciones entre las universidades y los medios era un vínculo de doble vía. Dijo que debía haber una mayor disposición de los medios a que su personal de alto nivel profesional y académico dispu-

siera de algún tiempo mínimo para que si algunas escuelas de comunicación los requieran como docentes, que pudiera dar esa colaboración. Eso enriquecía tanto a los estudiantes como al personal.

Los medios debían tener mayor apertura en los programas de pasantía y servir como canal para que las escuelas pudieran llegar a los proveedores en busca de ayuda, dado que en general las escuelas de periodismo en América Latina estaban en una situación presupuestal muy precaria, sobre todo las universidades públicas.

Sobre el tema del contenido del currículo, Ulibarri manifestó: “Como director de periódico y también como profesor en la universidad, siento que en realidad el problema de las escuelas no es tanto que sea muy teórico o muy poco práctico; yo diría que el problema algunas veces disfraza de teoría algo que no es teoría. Muchas veces se ha disfrazado de teoría la pura ideología y cierta mediocridad, que entonces se convierte en un discurso hueco.

Argumentó que en realidad en las escuelas de periodismo hacía falta más teoría, pero una teoría que realmente proviniera de una actitud rigurosa de enseñanza.

“Hay que enfatizar todo lo que tiene que ver con el uso de métodos e instrumentos de investigación social” dijo. “No podemos poner a las personas a que hagan encuestas ya de inmediato. Hay que enseñarles toda la base estadística y la base sociológica que hay detrás de eso”. Ulibarri agregó que consideraba “la dimensión humanística del periodismo” como fundamental y algo que las escuelas tenían una responsabilidad específica de dotar. Luego, dijo, los cursos puramente instrumentales —redacción, estructura de informaciones, el reportaje, la investigación, etc.

“Con esta trilogía —la teoría orientada al manejo de la información, la formación humanística orientada a tener puntos de referencia culturales para ejercer la tarea periodística y concursos fundamentales del manejo del instrumental periodístico— la enseñanza del periodismo puede ser suficiente ... para que el egresado pueda ir adaptándose a las nuevas realidades de la profesión”, dijo Ulibarri.

El periodismo estaba cambiando a una gran velocidad e incluso la definición misma de qué es un periodista. Ahora con los servicios de información en línea, multimedios, etc. en gran medida un documentalista o bibliotecario ejercía tareas muy similares a las de un periodista. Pero paradójicamente, habría una cierta consolidación a la vez que se haría necesaria mayor especialización. “No todo esto puede enseñar la universidad”, dijo. “Más bien, lo que la universidad debe dar es las bases que permitan al estudiante a constar o tener los medios fundamentales para ejercer su labor y, sobre todo, dotarlo de una

actitud crítica, de una actitud abierta y de un deseo de aprender más, que es una de las debilidades que ahora en general tienen los graduados de periodismo”.

Héctor Dávalos, fundador y asesor editorial de diarios del grupo *Novedades* de México que también ha sido profesor de periodismo en varias universidades mexicanas, afirmó que “sin afanes alarmistas, desde el punto de vista numérico en todos los países [del continente] se está llegando a un punto de saturación con los egresados de las escuelas de periodismo”. En México, el mercado de trabajo era de unas 30 mil plazas —y en este solo año se habían perdido 5 mil por la crisis económica— la mitad siendo ocupados por egresados de las escuelas. Pero había un total de 128 escuelas de periodismo en el país y solamente una de éstas tenía 2 mil alumnos. “Figúrense ¿qué posibilidad de empleo hay para estas personas?”, preguntó.

Salvo ciertas excepciones, dijo Dávalos, no había ideas muy precisas de parte de los periódicos latinoamericanos sobre cuál debía ser el perfil que los periodistas necesitaban. “Los periódicos que hemos comenzado a tener plena conciencia de esto y que no encontramos en el mercado cómo satisfacerla, lo que hemos tenido que hacer es formar nuestro propio personal, con la ayuda de educadores del extranjero”, agregó.

Tampoco, dijo, había una política seria y estable sobre sueldos. “En esto las empresas estamos atrapadas. No se paga bien, pues no son buenos profesionales; y no hay buenos profesionales, porque no hay sueldos atractivos. Definitivamente, hay que romper con ese círculo vicioso”.

Un problema residía en el hecho de que las escuelas de periodismo cuando comenzaron a modernizarse y evolucionar entraron en combinación con las escuelas de ciencias políticas y se politizaron; y en otra etapa de modernización, se convirtieron en escuelas de ciencias de la comunicación. En ambos casos, según dijo Dávalos, “se saltaron el proceso de especialización”. Por otro lado, había el problema de la crisis económica en América Latina. Además, se notaba “la baja calidad en la educación media o en la preparatoria y —todavía más grave— una política de educación popular de puertas abiertas, sin selectividad”. Ahora, por falta de recursos económicos, las universidades estaban comenzando a pensar en ser más selectivas.

“Los medios de comunicación junto con las escuelas de periodismo deben encontrar la solución”, afirmó.

En la opinión de Jorge E. Fascetto, presidente del Instituto de Prensa de la SIP y miembro de la junta directiva del *Diario Popular* de Buenos Aires, había cuatro problemas fundamentales.

Estos fueron: (1) en muchos casos, la inclinación ideológica de la enseñanza; (2) la enseñanza enciclopédica; (3) la falta de medios de las universidades con profesores mal pagados y la falta de vinculación entre las empresas y las escuelas de periodismo, y (4) la ética.

Pero también había otro problema importante, el hecho de que la penetración de los diarios había disminuido, una situación que según Fascetto debía ser estudiada seriamente. “El diario de hoy”, dijo, “no será el diario del futuro; el diario tendrá que ir cambiando y adaptándose a la nueva sociedad, distinta a la que hoy tenemos”.

Raúl E. Kraiselburd, presidente de la conferencia, presidente de la SIP y director del diario *El Día*, de La Plata, Argentina, declaró que la crisis de los diarios en América Latina era muy grave y se estaba acentuando. Mientras que en Estados Unidos se vendía un ejemplar de diario por cada cuatro habitantes, en América Latina era de un ejemplar por cada 25 habitantes. Esto fue debido en parte a que los diarios no respondieron a las apetencias de la gente, algunas veces siendo elitistas por su intelectualización y en otros casos siendo “diarios populacheros con un sentido de crónica roja”.

En relación a las universidades públicas de América Latina, dijo que se habían acostumbrado a vivir del Estado, mientras las privadas creyeron que podían vivir de la matrícula. En ambos casos, las universidades dejaron matricular muchos más alumnos de los que podían aceptar. Actualmente, había 400 escuelas de periodismo en América Latina.

“Tenemos las empresas que invertir en la enseñanza, no colaborar con las escuelas, sino invertir. Ustedes nos van a convencer de que invertimos bien si invertimos en esas escuelas para mejorar la profesión y el producto. Yo creo que esa es la base”, puntualizó Kraiselburd.

Dijo que no se necesitaba más que un 30% de materias de periodismo en la escuela de periodismo. El 70% tenía que ser de cultura general. “Tenemos que especializar a los periodistas por temas; habrá que especializarlos por medios distintos al periodismo escrito, radio y televisión, pues son totalmente diferentes”.

Agregó: “El producto tiene problemas; la enseñanza tiene problemas y entonces tenemos que juntarnos para eliminar esa situación”.

Al resumir los comentarios de los directores de periódicos, Charles H. Green, director del Centro Internacional de Medios de Comunicación de la Escuela de Periodismo y Comunicación en la Universidad Internacional de la Florida (FIU) en Miami, dijo que tal vez el más importante fue mencionado al final de la sesión, cuando el Sr. Kraiselburd habló de la “inversión” de empresas en la enseñanza.

“Si las escuelas de periodismo y comunicación”, dijo, “van a tener la posibilidad de hacer lo que es necesario para la educación periodística, necesita el apoyo financiero de las empresas”.

Muchos de los decanos presentes probablemente pensaban que nunca lo harían, pero “tenemos ya la experiencia de que los dueños de los medios de comunicación están interesados en financiar la capacitación de periodistas”. Algunos de los medios centroamericanos, agregó, habían contribuido dinero significativo para el Centro Latinoamericano de Periodistas en Panamá.

En la opinión de Green, los comités de asesoramiento formados por directores, jefes de redacción u otros trabajando en los medios que se reunían con las escuelas son un elemento muy útil “si se los escucha y si ponen en práctica lo que ellos dicen cuando es posible”.

En cualquier universidad, para cambiar el currículo, para cambiar la dirección de la universidad, es como cambiar la dirección de un porta aviones con su mano —necesita mucho espacio, mucho tiempo y mucha dedicación, expresó.

Según su criterio, los directores estaban en lo correcto cuando hablaban de la necesidad de una formación de actitud crítica en los estudiantes de periodismo. “Sin esa actitud, todo el resto de la enseñanza y experiencia periodística no funciona bien”.

Refiriéndose al tema de cómo enseñar a periodistas a enseñar, Green dijo que efectivamente había muchos periodistas dispuestos a funcionar como docentes y que en el Programa Latinoamericano de Periodismo de FIU estaban dando conferencias sobre la materia.

Green aplaudió el énfasis que se había dado en la conferencia al tema de la ética. “Es una de las cosas más necesitadas en la enseñanza periodística en América Latina y en los medios también”, dijo. “Los periodistas necesitan una educación continua sobre la ética periodística, porque hay cambios cada día”. Agregó que el círculo vicioso de sueldos sí era un problema, pero no un pretexto para las relaciones de la ética.

Estaba de acuerdo que la formación de los periodistas no era una exclusividad de las universidades. “Debe haber una colaboración necesaria entre los dos”, afirmó, “y espero que esta conferencia va a empezar esta colaboración”.

Recordó que uno de los participantes de la conferencia, el profesor Ramiro Sierra Rodríguez de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, había comenzado un programa novedoso donde en vez de presentar una tesis formal o académica como se hacía antes, hacían un trabajo social durante algún tiempo y después escriben un documento sobre su trabajo. Esto fue en reco-

nocimiento del hecho de que muchos estudiantes habían egresado de la escuela sin obtener el título por no haber presentado la tesis.

“Yo creo que con este tipo de aprovechamiento de ideas novedosas, sí se puede hacer cambios en la educación periodística”, declaró Green.

“Como lo hacemos”

Decanos de escuelas de periodismo norteamericanas relatan sus experiencias

MIENTRAS QUE LOS PROGRAMAS Y LAS PRÁCTICAS de las escuelas de periodismo en Estados Unidos demuestran gran diversidad, un factor común se hizo claro cuando los participantes norteamericanos en la conferencia relataron sus experiencias. Hay un esfuerzo consciente de parte de los educadores de tener una estrecha y fructuosa relación con los medios de información en la preparación de jóvenes para la profesión de periodismo.

Como dijo Richard R. Cole, decano de la Escuela de Periodismo y Comunicaciones Masivas de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill: “Nosotros creemos fuertemente en una estrecha asociación con la profesión”.

En su escuela esta asociación toma varias formas. La institución coloca más de 100 estudiantes cada año en pasantías. Hay conferencias educativas para profesionales. La escuela además tiene una oficina, con un director que proporciona asesoramiento y ayuda en situar los egresados en el mercado laboral. Decenas de profesionales están invitados a dar conferencias a los estudiantes, y varios de los docentes de medio tiempo son profesionales.

Hay un Consejo Profesional de unas 35 personas representando todos los medios de comunicación que se reúnen dos veces al año para discutir varios temas con conocidos expositores en lo que se puede llamar seminarios de alta calidad. El Consejo también sirve como fuente de ideas para proyectos que la escuela pueda emprender. Uno de estos proyectos ha sido la creación de “The Rainbow Institute” (El Instituto Arco Iris), un programa de verano proporcionando enseñanza especializada a estudiantes de secundaria de diferentes grupos étnicos quienes luego toman pasantías en periódicos y reciben becas para la universidad. Este programa fue financiado por The Freedom Forum, informó Cole.

Además, la escuela ofrece lo que se llama “Twenty-something” (Los veinteañeros), un programa en el cual cada año una docena de expositores veinteañeros de empresas periodísticas, de relaciones públicas y de agencias de publicidad, todos recientemente graduados, se dirigen a estudiantes.

Otro ejemplo de la relación escuela-medios, dijo Cole, era la Asociación de Egresados y Amigos de Escuelas de Periodismo (JAFA), una organi-

zación nacional. Informó que uno de sus proyectos era un programa en el cual “un profesional se reúne con uno de nuestros estudiantes y le lleva a una pasantía de uno o dos días cada semestre en el medio de comunicación donde trabaja. Jafa también organizaba ferias de trabajo y ayudaba a la escuela en la organización de sus “Días de Comunicaciones Masivas”, agregó Cole.

La escuela ahora ofrecía un programa doctoral, creado para persuadir a más periodistas profesionales con por lo menos diez años de experiencia de ser docentes, dijo. En un nivel internacional, la escuela tenía un programa con la Universidad de las Américas en la ciudad de México. En este, Cole, expresó, él enseñaba cada primavera un curso sobre comunicación masiva en México y Cuba, estando en la ciudad de México durante cinco días y en La Habana por otros cinco días, reuniéndose con profesores, periodistas profesionales y funcionarios de gobierno. “El objetivo”, explicó Cole, “es contrastar dos sistemas de medios de comunicación latinoamericanos radicalmente diferentes”.

Además, la escuela recibía fondos de la Fundación MacArthur en Chicago con el propósito de traer periodistas de Cuba a Estados Unidos para asistir a conferencias y obtener pasantías en periódicos, radioemisoras y canales de televisión.

John Lavine describió el Centro de Administración de Periódicos de la Universidad Northwestern de Evanston, Illinois, del cual es director fundador. Es una institución conjunta de dos entidades de la universidad, la Escuela Medill de Periodismo y Escuela Kellogg de Postgrado de Administración de Empresas. Ofrece seminarios abiertos a ejecutivos de periódicos, incluyendo aquellos de América Latina, y seminarios diseñados especialmente para empresas periodísticas. “También hacemos proyectos de investigaciones aplicadas sobre algunos de los problemas más complicados de la industria periodística”, agregó Lavine.

El Centro había organizado con la SIP durante los últimos nueve años su estudio de costos e ingresos para América Latina. “Cada año al regresar (de este evento), traigo ideas que son absolutamente revolucionarias en Norteamérica”, afirmó Lavine, “que no solamente han sido intentadas en América Latina, pero que han sido enormemente exitosas. Estas son las clases de colaboración entre la facultad y la profesión que ... nos dan la gran oportunidad de ir hacia adelante”.

Lavine advirtió que sería una equivocación tratar de enseñar administración de periódicos en una escuela de periodismo sin tener un vínculo con una facultad de administración de empresas. “Tiene que tener sustancia”, manifestó, “y se requiere cinco años de trabajo antes de que uno pueda aprender

administración. Es simplemente erróneo que a un estudiante que nunca ha trabajado se le pueda enseñar a ser gerente”.

Pero los estudiantes de periodismo debían aprender acerca de “la organización a la cual se van a incorporar, qué es lo que los directores piensan y porqué actúan como actúan —enseñándoles lo que pueden esperar como empleados”.

En nuestra experiencia, ha sido una pérdida para directores de periódicos el no haber aprendido esas herramientas gerenciales y que sus jóvenes periodistas no hayan entendido su papel en el equipo”, agregó Lavine.

El público necesita un flujo de información confiable acerca del gobierno, de los mercados y de los temas sociales y culturales, según declaró Mike Kautsch, profesor y decano de la Escuela de Periodismo y Comunicación William Allen White de la Universidad de Kansas. “Asumimos que para ser eficaz el periodista debe ser independiente del gobierno, libre de censura y apoyado adecuadamente por el sector privado”, dijo. “El periodista debe también tener integridad, ética y un fuerte sentido del servicio al público”.

Kautsch dijo que su escuela daba a los estudiantes primero que nada la oportunidad de obtener una habilidad avanzada de conseguir información, escribir y redactar el texto, relatar los hechos en formas audiovisuales y utilizar todo tipo de medios de comunicación. “También les damos una oportunidad de estudiar formalmente ética, así como derecho e historia”, añadió. “Les enseñamos el ejercicio y valores profesionales, la naturaleza de la industria periodística, administración y liderazgo dentro de la misma, tanto como empresariado”.

La escuela insistía también en que los estudiantes tuvieran una oportunidad de estudiar artes liberales y ciencias en términos generales. En realidad, tres cuartas partes de su curso consistía en artes y ciencias.

Kautsch identificó lo que él vio como “elementos cruciales”. Estos incluían un periódico de estudiantes que fuera independiente y que sirviera como un laboratorio académico; un programa agresivo de pasantías en todo el país; invitando profesionales para servir como miembros de consejos consultivos; una determinación de contratar como docentes personas con gran experiencia profesional, comprometiéndose a enseñar y ser mentor de estudiantes en una relación directa fuera de la clase; y educadores activos en conseguir trabajo para sus estudiantes e inspirarlos a hacer lo mejor que puedan.

“Nuestra facultad ha estado preocupada con que los periodistas encuentren relativamente fácil criticar, que despierten conciencia a problemas y que no aceptan el status quo”, dijo Kautsch. “Nosotros creemos que es necesario que los periodistas sean equilibrados; queremos fomentar no solamente

la identificación de problemas, sino también la iluminación de posibles soluciones, de caminos que el público pueda tomar para solucionar los problemas”.

En este sentido, la escuela tenía un docente que se encargaba de investigaciones sobre la enseñanza de la relación entre periódicos y la comunidad en donde el diario se publicaba. La escuela también estaba colocando atención, Kautsch dijo, a la sensibilidad de los medios ante las fuerzas del mercado. “Algunas veces el efecto de la competencia ha sido sensacionalismo y todo tipo de irresponsabilidad periodística”, afirmó. “[Pretendemos] estimular el ejercicio del periodismo de calidad e involucrar a los profesionales en la identificación de modelos de excelencia periodística”.

Refiriéndose a iniciativas interculturales, Kautsch dijo que su escuela tenía un programa piloto educacional con el ex Estado soviético de Kyrgyzstan, además de colaboración con periodistas en Korea del Sur y Africa. Tenía egresados en Colombia y aspiraba a tener un gran intercambio con profesionales, especialmente egresados de su escuela, en América Latina. “Hemos estado trabajando en una colaboración académica con la Escuela de Comunicación de la Universidad de Costa Rica”, añadió Kautsch. “Esperamos que los estudiantes [allí] puedan ser traídos a Estados Unidos y que podamos conseguirles pasantías en este país; en reciprocidad, nuestros estudiantes irían a Costa Rica, quizás para trabajar en pasantías en San José”.

Douglas A. Anderson, director de la Escuela de Periodismo y Telecomunicaciones Walter Krontz de la Universidad Estatal de Arizona, declaró que en su opinión el primero y más importante de los problemas de los educadores de periodismo, tanto en Estados Unidos como en América Latina, era “el constante reto de cimentar vínculos entre las escuelas de periodismo y los medios”.

“Nosotros enfrentamos los mismos retos en lo que concierne a encontrar trabajo para los egresados”, dijo. “El 75% de nuestros estudiantes terminan trabajando en puestos relacionados con los medios pero, al contrario de hace 25 años, estos trabajos no están limitados a diarios, agencias de noticias, revistas, radio y televisión”. Y aun aquellos afortunados que consigan trabajo inmediatamente después de graduación no recibían buenos sueldos, dijo Anderson.

Había otros puntos de común preocupación tanto en Estados Unidos como en América Latina, según dijo Anderson. “También nosotros debemos preocuparnos en reformar nuestros currículos”, expresó. “La mayoría de nuestros programas, particularmente todos los programas acreditados, en el país tienen una fuerte orientación profesional, pero debido a la revolución

electrónica en Estado Unidos nosotros nos encontramos constantemente ajustando nuestros currículos para responder a esos cambios tecnológicos y para que nuestros estudiantes salgan mejor preparados al campo del trabajo”.

“Sin duda alguna, compartimos el problema de la falta de dinero”, dijo Anderson. Las escuelas norteamericanas estaban preocupadas, por ejemplo, por los laboratorios inadecuados y cómo iban a financiar la próxima generación de computadoras que serían necesarias.

“También nosotros tenemos que manejar estudiantes graduados de nuestros programas que no están preparados en economía, historia y ciencias políticas”, dijo. “Hay un proceso de maduración en los estudiantes: cuando salen [de la escuela] todavía no están suficientemente preparados para el mercado laboral. Pero estamos trabajando en eso”.

Otras preocupaciones fueron mantener los docentes al corriente de la nueva tecnología y el problema de una herencia de estudiantes mal preparados en muchos aspectos para manejarse en las clases y en la vida de la universidad.

Anderson creía que lo que separaba a las escuelas de periodismo de otras unidades de una universidad norteamericana era la forma de la enseñanza. “Tiene tres partes —enseñanza en la clase, oportunidades de trabajar en los medios de la universidad y lo mismo fuera de la institución”, dijo. “Las tres deben estar entrelazadas”.

En la Universidad Estatal de Arizona, la enseñanza no era solamente en las aulas de la escuela de periodismo, sino también en otras facultades, donde los estudiantes pasaban tres cuartos de su tiempo. El tiempo invertido en la escuela de periodismo era en cursos de redacción, derecho, teoría de libertad de prensa, historia de la prensa y los efectos de los medios de comunicación.

Las oportunidades de trabajo dentro de la universidad incluían trabajar para el diario, radio, televisión, noticiero por cable o el centro de investigaciones de opinión pública.

Por otro lado, las oportunidades fuera de la universidad consistían principalmente en pasantías que la escuela organizaba en lo posible. “Tenemos el lujo de tener ocho o nueve diarios, 412 estaciones de radio, ocho canales de televisión y decenas de agencias de relaciones públicas o de publicidad, haciendo fácil para los estudiantes obtener pasantías pagadas mientras cursan sus estudios”, dijo Anderson.

Mientras esto facilitaba la adhesión de los estudiantes en organizaciones profesionales tales como la Sociedad de Periodistas Profesionales y la Aca-

demia Nacional de Artes y Ciencias de Televisión, la escuela estaba constantemente edificando puentes, y luego manteniéndolos, con otras unidades académicas y con la administración central de la universidad. Al mismo tiempo, trabajaba con colaboradores externos, agregó Anderson. Como ejemplo de esto último, la escuela contaba con una Junta de Fideicomisarios de Becas consistente en 35 administradores, dueños y editores de medios informativos que proporcionaban apoyo moral y económico.

Al resumir las presentaciones, J. Arthur Heise, decano de la Escuela de Periodismo y Comunicación de la Universidad Internacional de la Florida, expresó que mientras que había un esfuerzo consciente de hacer relaciones entre los educadores y los medios, todavía había reservas por parte de algunos profesionales vis-à-vis escuelas de periodismo que llameaba de tiempo en tiempo. “Creo que esto es saludable, pues estimula el debate”, afirmó.

En la Universidad Internacional de la Florida, una de las primeras cosas que hacer era consultar muy estrechamente con los líderes de las áreas para las cuales los estudiantes se preparaban, preguntándoles qué es lo que la escuela debía hacer. “Basados en eso, en pensando mucho por nuestra parte”, dijo Heise, “decidimos que la escuela debería enfocar tres áreas. Una, ser una escuela netamente profesional que prepara estudiantes para entrar en el campo como profesionales de periodismo, relaciones públicas, publicidad, radio, televisión o administración de medios. Segunda, encontrar tantos estudiantes de minoría étnicas como fuera posible y ayudarles a entrar en la profesión. Tercera, que el enfoque internacional debía ser primordialmente América Latina y el Caribe”.

La escuela había ofrecido programas en Centro América por más de ocho años, dijo Heise, con más de 3.500 participantes, todos periodistas, había llevado a cabo de 35 a 40 seminarios al año y había publicado una revista, llamada “Pulso de Periodismo”. Además había recientemente comenzado a publicar una serie de libros de texto relacionados a periodismo en América Latina y también había iniciado un programa de maestría, enseñado enteramente en español.

Heise también anunció que su escuela había abierto un centro en Panamá, el cual esperaba entregar en abril de 1997 a periodistas latinoamericanos para que lo manejaran como un centro de formación para profesionales en perpetuidad.

En una presentación especial, Joan Konner, decana de la Escuela Postgrado de Periodismo de la Universidad de Columbia en Nueva York, dijo que en el primer día de clase en su escuela ella preguntaba a sus estudiantes: “¿Qué es un periodista y es el periodismo una profesión?”. La respuesta

es, dijo, que el periodismo no es una profesión en el sentido jurídico —en una sociedad libre cualquier persona puede ejercer periodismo, y cualquier persona usualmente lo hace. Luego agregaría: “Pero en esta escuela nosotros creemos que sí hay tal cosa como un periodista profesional, alguien que ejerce como un servicio y fideicomiso al público, con conocimientos y juicio de acuerdo con los más altos ideales e ideas de nuestra tradición y de nuestra historia”.

La expectación, añadió Konner, era que los periodistas fueran liberalmente educados y que se comprometieran a continuar su educación; que adoptaran una actitud imparcial ante los eventos que cubren y redactan; que produjeran trabajo veraz y que trabajaran para servir los intereses del público.

Konner dijo que en el primer día de clase también mencionaría una frase del fundador de la misma, Joseph Pulitzer, que “el periodismo es —o debe ser— una de las grandes profesiones intelectuales”.

“Es importante reconocer la humilde realidad del periodismo norteamericano y de la enseñanza del mismo al discutir la exportación tanto de nuestros ideales como de nuestros métodos, nuestra prácticas y nuestra filosofía a otros países muy diferentes del nuestro”, expresó. “En un ambiente periodístico que se está haciendo cada vez más competitivo y comercial, en el cual la línea entre las noticias y el entretenimiento es cada vez más turbio y la línea entre periodismo y otras formas de comunicación masiva, tal como publicidad y relaciones públicas, también se está enturbiando más y más, debemos estar seguros que todos aquí estamos hablando de las mismas cosas — periodismo al servicio del público, periodismo en búsqueda de la verdad para poder informar a la sociedad”.

Konner dijo que su escuela tenía un programa y una misión muy claros: educar a la próxima generación de profesionales y ayudar a mantener los modelos de excelencia.

Se refirió a la exitosa colaboración entre su escuela y la facultad de periodismo de la Universidad Charles en Praga, República Checa. Esa entidad había solicitado ayuda para agregar un elemento práctico a su programa teórico de periodismo, el cual se estaba cambiando después de la caída del comunismo, explicó Konner.

El decano de esa unidad “creía que lo que necesitaba su país en ese momento era periodistas enseñados a ejercer en la tradición norteamericana de una prensa libre”.

Con un currículo que recibieron, Konner y sus colegas prepararon un plan preliminar —“no diciéndoles lo que hacer, sino simplemente para mos-

trar en términos concretos una manera de llevar a cabo lo que se requería para adaptar un programa como el nuestro al de ellos”.

Posteriormente se lanzó el proyecto, que se mantuvo por tres años. “Se hicieron ajustes y adaptaciones constantes para las necesidades de los estudiantes, de los docentes y de la escuela, todos aprendiendo unos de otros”, añadió.

Después de proporcionar los detalles del programa, Konner dijo que las semillas que plantaron estaban ahora creciendo en periódicos, radioemisoras y canales de televisión en la República Checa. Ese país tenía ahora “un pequeño cuerpo de profesionales ejerciendo los principios, ideas y prácticas de una prensa libre en una sociedad democrática”.

Los docentes de la Universidad de Columbia que habían trabajado en ese programa regresaron a Estados Unidos, dijo Konner, con estos mensajes generales: Conocer su audiencia; descubrir lo que se necesita y lo que se desea; ser flexible, sus prioridades no siempre son las mismas de las de sus anfitriones; evitar el periodismo colonial; antes de viajar, hacer investigaciones sobre las costumbres y prácticas del país y sus gentes; no imponerles sus criterios, ellos tienen sus propias tradiciones; lo que funciona para nosotros no necesariamente es apropiado para ellos, y comprometerse para un largo plazo.

Konner creía que esta experiencia era exportable a otros países. “Tenemos muchos problemas en común —la calidad de los estudiantes en la escuela; los problemas del sistema existente; la falta de docentes de tiempo completo; docentes que nunca han trabajado en los medios de comunicación; la necesidad de equipo; los problemas de administración, aparte del estilo periodístico; la confusión entre hecho y ficción, y la dependencia pasiva en los comunicados de prensa”, afirmó. Mientras diferentes países tenían diferentes necesidades y tradiciones, agregó, “yo creo que todos estamos en busca de la misma cosa, es decir, reconocer qué son realmente los hechos y a quién benefician —y eso es suficiente para cualquier escuela de periodismo”.

En el día final de la conferencia, los participantes visitaron la Escuela de Periodismo Medill de la Universidad Northwestern en Evanston, Illinois, en las afueras de Chicago. En esa institución, visitaron sus facilidades, incluyendo los estudios de televisión y los laboratorios computarizados y fueron informados por Jack Doppelt, asistente del decano, acerca de cómo la escuela combina una enseñanza práctica y teórica al servicio de las necesidades de los medios informativos.

“Durante muchos años, Medill ha sido reconocida la escuela con mayor enseñanza práctica en Estados Unidos”, dijo Doppelt. “Lo que ha significado a lo largo de los años es que nuestros estudiantes siempre han estado po-

niendo en práctica los que les enseñamos —ejerciéndolo tanto en el mercado, en las redacciones de Estados Unidos y ahora en el exterior, como en nuestros laboratorios”.

Igual que en otras escuelas de periodismo norteamericanas, dijo Doppelt, los ingresados tuvieron que hacer tres cuartos de sus cursos en materias no periodísticas, con una orientación hacia artes liberales. Medill estaba a punto de comenzar un nuevo currículo que contendría un mayor número de cursos fuera del contexto norteamericano en términos de artes liberales, ciencias políticas, economía e historia. También se les requería más en ética, filosofía, gráficas y apreciación de arte.

En el lado práctico, los estudiantes se les requería “estar allí en el mundo real”, continuó diciendo Doppelt, “trabajando en periódicos, revistas o canales de televisión por un trimestre al año”.

Mientras tanto, se había sacado del currículo la enseñanza del manejo de computadoras, lo que se enseñaba ahora como una clase separada.

Cambios semejantes se estaban haciendo también en el programa de estudios postgrados, que este año, por primera vez, incluiría un segmento internacional, que sería localizado en París. Esta innovación se debía a “la realización de que si vamos a enseñar asuntos internacionales, periodismo internacional y perspectiva global no podríamos hacerlo adecuadamente desde Chicago”, afirmó Doppelt.

“Como lo vemos”

Directores de periódicos norteamericanos identifiquen sus requerimientos

LAS RELACIONES entre escuelas de periodismo y los medios de comunicación en Estados Unidos son bastante buenas y se están haciendo muchos esfuerzos para mantener esas relaciones, en la opinión de Edward Seaton, director y editor de *The Manhattan Mercury*, de Manhattan, Kansas y presidente del comité organizador de la conferencia. “Sin embargo”, afirmó, “hay una gran creencia en las salas de redacción, y creo que en las universidades también, de que el mundo académico y el mundo profesional se están distanciando”. En verdad, dijo, la Fundación Knight a comienzos del año había establecido un programa de varios millones de dólares precisamente para restablecer esas relaciones.

Seaton pensaba que las investigaciones en algunos casos no parecía tener relevancia para los medios principales de comunicación y en consecuencia ellos habían creado sus propias entidades de investigación que consideraban más relevantes para sus “problemas reales”.

Para los medios escritos estadounidenses, los problemas incluían una disminución en el crecimiento de lectores logrado en décadas anteriores. Esto había dado lugar a la fuerte creencia que investigaciones netamente prácticas eran necesarias, dijo Seaton.

Existían algunos programas muy buenos de enseñanza de personas ya trabajando en los medios, afirmó, y los profesionales estaban satisfechos con el énfasis que muchas escuelas de periodismo estaban dando a la experiencia profesional entre los docentes.

Haciendo eco a un lamento de los educadores y directores de periódicos de América Latina, Seaton dijo que muchos estudiantes llegaban a las escuelas de periodismo mal preparados para el trabajo que les esperaba y en consecuencia tenían que ser educados en gramática y ortografía. “Los profesores no están particularmente felices con eso”, dijo. “Actualmente hay un debate en la profesión sobre si se debe continuar ese tipo de educación”.

Seaton, quien también dirige otros doce diarios y varios canales de televisión y radioemisoras pertenecientes al Grupo Seaton, expresó que apoyaba el desarrollo de una enseñanza de conocimientos más sofisticados en los cursos de periodismo. “Pero si van a ser eficaces y servir bien a los medios”, añadió, “deben tener más énfasis en asegurarse de que los conocimientos técnicos necesarios para la redacción de noticias son adecuados, antes de entrar en áreas más sensibles”.

Por otro lado, enfatizó, muchas escuelas de periodismo en Estados Unidos estaban más adelantados que los medios en la parte técnica. Había hoy más periódicos de universidad en el Internet que diarios comerciales y había escuelas con mejor equipo de computadoras que muchos periódicos.

Refiriéndose a uno de los temas principales de la conferencia, Seaton declaró que existía una preocupación de que las escuelas de periodismo estaban alejándose del papel de la prensa en una democracia y de la enseñanza de habilidades profesionales periodísticas, acercándose más hacia “relaciones públicas, publicidad y cosas fuera del rol del periodismo en asuntos públicos”.

Los estudiantes de periodismo tendían, sin embargo, a estar preparados para trabajar al graduarse. “Mi propia experiencia con periodistas que he reclutado es que a la hora de graduarse con título son competentes, están bien entrenados y pueden hacer un buen trabajo” dijo. “Si hay alguna crítica es la ausencia, algunas veces, de una profundidad de conocimiento en temas como economía y periodismo sobre el medio ambiente o de investigación”. Por otro lado, los reclutados de programas de postgrado “han pasado ese nivel y se han hecho más competentes y útiles para nosotros”. En total, dijo Seaton, “encontramos que los graduados de programas de periodismo son eficaces en nuestras redacciones”.

Jack Fuller, presidente, editor y ex director del diario *Chicago Tribune*, dijo que estaba impresionado de cuantos temas comunes, más que discrepancias, habían emergido durante la conferencia. Pero veía un punto fundamental de división: Si la escuela de periodismo iba a preocuparse principalmente con las necesidades del mercado o con las necesidades de la sociedad. “Un reto importante es lograr armonía entre estos dos puntos”, afirmó.

Existía una diferencia del rol, dijo, de las personas de academia y aquellas en la empresa. “Es el papel de los educadores conducirnos a unos entendimientos diferentes a los que actualmente tenemos”, expresó. “Lo que me desilusiona ... de las escuelas de periodismo en Estados Unidos es que están escuchando demasiado a los medios y no nos conducen suficientemente, no están pensando en lo que nosotros no hemos pensado primero, no nos están señalando lo que nosotros no hemos descubierto”.

La necesidades de una clase de sociedad en un momento dado de la historia, dijo Fuller, probablemente iban a ser diferentes de aquellas de otra sociedad en otro momento. El libro sobre periodismo revolucionario, que en algún tiempo parecía estar de moda en varias universidades de América Latina, “indudablemente no sería la clase de texto que yo quisiera enseñar a periodistas, pero podría haber muchas ocasiones en las cuales uno espera que los periodistas sean revolucionarios, o por lo menos subversivos”.